

APULEYO DOS CUENTOS DE BRUJAS

JORGE ACCAME

1. ESTRUCTURA: ANTICIPACIÓN Y PERIPECIA

Dos cuentos de brujas que se desarrollan en ciudades de la Tesalia oriental introducen los episodios que protagonizará Lucio en la misma región, coronando sus aventuras mágicas con la transformación en asno.

Ambos son narrados por personajes de *Las Metamorfosis*. El primero de ellos, al iniciarse la historia, es referido por un compañero de viaje de Lucio, el comerciante Aristómenes. Este cuenta que, de negocios por la Tesalia, llegó a la ciudad de Hipata donde encontró a un amigo suyo al cual la familia daba ya por muerto. El hombre, que se llamaba Sócrates, relata a Aristómenes que la bruja Meroe le ha quitado sus fuerzas, luego de haberlo tomado como amante. Aristómenes deplora la actitud de su compañero, insultando también a la maga; lo invita a huir del lugar al día siguiente. Sócrates se muestra temeroso, pero se deja convencer. Esa noche duermen en el cuarto de una pensión. Poco rato después de acostarse, entran dos brujas, Meroe y Panthia, abriendo las puertas como un huracán. Aristómenes queda en el piso con la cama dada vuelta encima de él; inmovilizado de terror, asiste al diálogo y a las acciones de las dos viejas. Después de asustarlo con amenazas, se dirigen a Sócrates que duerme aún profundamente. Meroe le corta la garganta con un cuchillo y, metiendo la mano, le saca el corazón. Luego coloca una esponja en la herida y pronuncia un conjuro que en el relato sirve de anticipación al desenlace:

"Heus tu spongia, caue in mari nata per fluuium transeas."

(¡Oh, esponja, nacida en el mar, cuida de atravesar por un río!)

Si bien estas palabras dan un indicio de lo que inexorablemente va a pasar, Apuleyo continúa la narración usando un juego de peripecias que desconcierta al lector.

Una vez cometido el crimen, las brujas orinan sobre Aristómenes y se retiran. Aristómenes, temiendo que lo acusen por la muerte de su amigo, intenta salir a la calle, pero el portero de la pensión se lo impide. Regresa desalentado a su cuarto y se dispone a morir, colgándose de una cuerda por el cuello. La soga se corta y él cae sobre Sócrates. En ese momento llega el portero a investigar el ruido. Aristómenes y los lectores se sorprenden al ver que es Sócrates quien responde a la curiosidad del hombre, quejándose porque no lo dejan dormir. Por primera vez, aquí la acción gira y toma una dirección aparentemente opuesta: Sócrates está vivo.

Los dos amigos deciden irse de inmediato. Mientras caminan por el campo, conversan sobre lo que "ha sucedido" esa noche, atribuyendo al vino bebido el haber tenido pesadillas tan atroces. Sin embargo, esta hipótesis no puede durar mucho en la psicología de los personajes ni en el entendimiento del lector, porque no es posible que los dos hayan soñado lo mismo.

A esta altura, el relato reclama una nueva peripecia y el pronto desenlace. Así, pocas líneas más abajo, vemos en Sócrates signos de malestar luego de comer un pedazo de queso.

Aristómenes, olvidado del conjuro de Merœe (que el lector sin embargo recuerda bien), dice a su amigo con ánimo de ayudarlo:

"En explere latice fontis lacteo."

(He aquí un manantial con agua < dulce > como leche para saciarte.)

Ahora, se necesita sólo la explicación del final, el remate: Sócrates se niega a beber, la herida del cuello reaparece y crece, la esponja resbala hacia el arroyo y el hombre muere.

El segundo relato de brujas es el de Thelyphron, que él mismo cuenta en una comida ofrecida por la tía de Lucio.

Recién llegado a Larisa, Thelyphron se hallaba sin dinero y acepta la tarea de cuidar a un muerto para que las brujas, transformadas en animales, no le roben partes

de su cara. Mientras realiza su trabajo, entra una comadreja (la bruja) al cuarto y él la echa.

Aquí Apuleyo introduce la primera peripecia: cuando parece que se ha liberado del animal, Thelyphron cae en un sueño profundo que adivinamos producido por un encantamiento. En este mismo sueño está la anticipación del final:

"Terga uortit et cubiculo protinus exterminatur. Nec mora, cum me somnus profundus in imum barathrum repente demergit, ut ne deus quidem Delphicus ipse facile discerneret duobus nobis iacentibus quis esset magis mortuus. Sic inanimis et indigens alio custode paene ibi non eram."

(Entonces se dio vuelta <la comadreja> y desapareció en seguida del cuarto. Sin tardanza, un sueño profundo me precipitó en un abismo sin fin, que ni siquiera el dios délfico hubiera podido fácilmente discernir cuál estaba más muerto. Así, exánime y desprotegido de otro guardián, casi no estaba allí.)

La segunda peripecia se produce cuando, a la mañana siguiente, despierta y se apura a verificar que no falte nada en el cadáver. Thelyphron y el lector presenten que encontrarán el rostro mutilado. Sin embargo, no es así. Al verlo completo, Thelyphron se tranquiliza. Espera su paga y se va. Sigue de cerca al cortejo fúnebre. De pronto, un viejo llama la atención de la gente y acusa a la viuda de haber envenenado a su esposo para unirse con su amante. Trae a un profeta para que reviva al muerto y cuente la verdad.

El cadáver resucitado confirma lo que dice el viejo y relata cómo las brujas, habiendo dormido a su fiel guardián, comenzaron a llamarlo para cortarle sus órganos. La última peripecia aparece, uniendo la anticipación con el desenlace y cerrando perfectamente el cuento:

"Hic utpote uiuus quidem sed tantum sopore mortuus, quod eodem mecum uocabulo nuncupatur, ad suum nomen ignarus exurgit (...), quamquam foribus cubiculi diligenter obclusis, per quoddam foramen prosectis naso prius ac mox auribus uicariam pro me laniemam sustinuit. Utque fallaciae reliqua conuenirent, ceram in modum

prosectorum formatam aurium ei adplicant examussim nasoque ipsius similem comparant."

(Mi guardián estaba vivo y con la muerte tenía en común sólo el sueño; él, que tiene un nombre igual al mío, sintiéndose llamar, se alzó sin conciencia (...), la puerta del cuarto estaba bien cerrada, sin embargo las brujas encontraron la forma de cortarle a través de un agujero primero la nariz, y después las orejas, de manera que se sometió a la amputación en mi lugar. Para que el engaño fuera completo, le plasmaron dos orejas como las que le habían cortado y se las colocaron exactamente como estaban, después le han puesto una nariz igual a la suya.)

Thelyphron, que está oyendo el relato del muerto en la plaza, se toca la nariz y las orejas y se queda con ellas en las manos. Desesperado, comprueba que el muerto dice la verdad.

La técnica es la misma en los dos cuentos. Primero, una anticipación da la clave. En seguida, Apuleyo acude a la peripecia para complicar, demorar y hacer más interesante la acción. Hacia el final, reaparece el motivo anticipado con las mismas o similares palabras (Aristómenes, anticipación: *heus tu spongia, caue in mare nata per fluiuum transeas*, final: *En explere latice fontis lacteo (...) et illa spongia de eo repente deuoluitur (...)*; Thelyphron, anticipación: *cum me somnus profundus demergit, ut ne deus facile discerneret (...) qui esset magis mortuus*, desenlace: *hic utpote uiuus quidem sed tantum sopore mortuus*).

Siempre el personaje que relata sabe o ignora del acontecimiento lo mismo que el lector. Los conocimientos se separan sólo por un instante cerca del desenlace, cuando se concreta lo que se anticipó. Psicológicamente, el personaje está dentro de la acción y no puede atar cabos. Sí, en cambio, puede hacerlo el lector, que razona y asocia elementos desde afuera. En el primer cuento, el lector sabe que el fin está próximo, en cuanto Aristómenes invita inconcientemente a Sócrates a beber en el manantial. En el segundo, Thelyphron necesita que el cadáver termine la historia y explique que su nariz y orejas son ahora de cera, para tocárselas y comprender todo. El lector ha presentado la verdad desde *hic utpote uiuus quidem sed tantum sopore mortuus, quod eodem mecum uocabulo nuncupatur, ad suum nomen ignarus exurgit (...)*.

La peripecia es muy usada en toda la historia de *Las Metamorfosis*. Ligada a los encantamientos y brujerías, basta recordar la aventura de los odres; la misma transformación de Lucio en asno, causada por untarse con el unguento equivocado, y las penosas frustraciones del protagonista cada vez que ve pimpollos de rosas e intenta comerlos para recuperar su forma original.

2. LENGUAJE Y ESTILO

Si consideramos solamente la trama de los cuentos, pensaremos sin duda en una atmósfera terrible y oprimente. Sin embargo, el particular uso del lenguaje de Apuleyo convierte la brujería y la fatalidad en un ingrediente literario que está lejos de horrorizar al lector. Aun en momentos difíciles de resolver, el autor logra una prosa entretenida. Hay un evidente manejo del tiempo de la narración, una intuición precisa para combinar los recursos con las diversas secuencias del relato. Esta armonización entre argumento y lenguaje es lo que produce el estilo narrativo.

Intentaremos observar cómo el lenguaje de Apuleyo se hace uno con la estructura de lo narrado:

- Apuleyo llama a Meroe "prostituta vieja" con un ingenioso juego de palabras (*scortum scorteum*: prostituta de piel dura o de cuero).
- Sócrates le advierte que censurarla es peligroso y describe sus poderes, utilizando una acumulación de infinitivos y acusativos reunidos en pares antitéticos:

"Saga et diuina, potens caelum deponere, terram suspendere, fontes durare, montes diluere, manes sublimare, deos infirmare, sidera extinguere, Tartarum ipsum inluminare."

(Es maga y adivina, pues puede bajar el cielo, levantar la tierra, petrificar las fuentes, diluir los montes, llevar a los muertos hasta el cielo, precipitar a los dioses a los infiernos, apagar las estrellas, dar luz al propio Tártaro.)

- Entre otras cosas, dice que una vez, a la mujer de un amante suyo que la había vituperado la condenó a estar encinta para siempre, y contrapone un diminutivo a una hipérbole al aludir a su estado luego de ocho años de embarazo:

"iam octo annorum onere misella illa uelut elephantum paritura distenditur."

(ya ocho años con el peso, aquella pobrecita se ha inflado como si fuera a parir un elefante.)

- A menudo, Apuleyo prefiere utilizar sus recursos estilísticos en los diálogos. Lejos de hacerle perder naturalidad, el uso adecuado de aquellos ayuda a configurar la psicología y la situación de los personajes a través de los parlamentos. Con los tres ya mencionados, nos presenta a Aristómenes como un hombre valiente y decidido en su ignorancia de los acontecimientos; Sócrates, en cambio, conoce a la bruja e intenta transmitir su experiencia al amigo, impresionándolo con la descripción de sus poderes. El lenguaje afectivo y coloquial da gran vivacidad al relato de Aristómenes.

Busca precisar su expresión con juegos de palabras que riman entre sí y tienen distinto grado de intensidad:

"Denique mihi quoque non paruam incussisti sollicitudinem, immo uero formidinem."

(También a mí me has adosado no pequeña preocupación, es más: un verdadero terror.)

Los diminutivos abundan (*uigiliam paululum conieo*: cerré un poquito los ojos a la vigilia). *Grabatulus* (camita) se halla en tres contextos distintos:

- a. Aristómenes convence a Sócrates de que debe huir de ese lugar. Cuando por la noche las brujas entran en la pensión a buscar a los dos amigos, rompen las puertas con gran violencia y la "camita" de Aristómenes se da vuelta y se le cae encima. Se percibe la intención:

"Grabatulus alioquin breuiculus et uno pede mutilus ac putris impetus tanti uiolentia prosternitur, me quoque euolutum atque excussum humi recidens in inuersum cooperit ac tegit."

(También mi camita que era pequeñita y coja de una pata y toda apolillada se da vuelta por la violencia del golpe, y también yo ruedo y me precipito al piso, y la cama, rebotando, viene a cubrirme.)

- b. Aristómenes tiene tanto miedo que comunica su temblor a la "camita" que lo cubre. *Grabatulus* confiere aquí a la escena un matiz bufonesco y ridiculiza la situación de Aristómenes:

"Haec ego ut accipi sudore frigido miser perfluo, tremore uiscera quator, ut grabatulus etiam succussu meo inquietus super dorsum meum palpitando saltaret."

(Cuando escuché estas cosas, desgraciado, transpiré con un sudor helado, las vísceras entrechocaban por el temblor, de modo que la camita inquieta saltaba ondulando sobre mi espalda por la sacudida.)

- c. Luego del crimen de las brujas, Aristómenes teme que lo acusen a él por la muerte de Sócrates. En la habitación, solo y desesperado, se dirige al lecho como si fuera su único amigo. Hay humor, pero también ternura y piedad en Apuleyo para su personaje:

"Iam iam grabatule, animo meo carissime, qui mecum tot aerumnas exanclasti conscius et arbitrer quae nocte gesta sunt, quem solum in meo reatu testem innocentiae citare possum, tu mihi ad inferos festinanti sumministra telum salutare."

(Oh catrecito, queridísimo en mi corazón, tú que has sufrido conmigo tantas desgracias, y que eres testimonio imparcial de lo ocurrido esta noche, sólo tú podrías confirmar mi inocencia en un proceso, es tiempo que tú me ofrezcas un arma liberadora, porque estoy impaciente por descender a los infiernos.)

- La ironía se transforma en uno de sus recursos preferidos:

- a. Cuando Sócrates habla de Meroe:

"quoad me ad istam faciem quam paulo ante uidisti bona uxor et mala fortuna perduxit."

(al fin, esa buena mujer y mi mala suerte me condujeron al estado en el cual me has visto hace poco.)

b. Al referirse Panthia a Aristómenes:

"At hic bonus consiliator Aristomenes, qui fugae huius auctor fuit (...)"

(Y este buen consejero Aristómenes, que fue el autor de la huida de éste < Sócrates > (...))

c. Aludiendo Aristómenes a Panthia, cuando entra:

"At bona Panthia: 'Quin igitur', inquit, 'soror, hunc primum bacchantim discernimus uel membris eius destinatis uirilia desecamus?'"

(Y la buena Panthia: '¿Por qué no, pues', dice, 'hermana, despedazamos a este primero a la manera de las bacantes o cortamos sus testículos?')

- Apuleyo otorga a su prosa variedad de ritmo y tono con el uso de paralelismos y aliteraciones.

- En los dos cuentos, Apuleyo realiza un cambio de tiempos verbales en el momento culminante. La acción se ha estado narrando en pasado y de pronto se prefiere el presente. Los desenlaces de los relatos adquieren mayor fuerza y contundencia en el efecto final. Apuleyo, en el de Aristómenes, después de utilizar en los dos últimos párrafos: *processeramus, arbitrabar, uideram, uisus sum mihi, putauit, turbauerat, posset, cumulabat, crederet, detruncauerat, coepebat, deuorauerat*, cambia e introduce varios presentes históricos en la parte más tensa de la narración (cuando el lector supone que debe concretarse el conjuro de la bruja):

"Adsurgit et oppertus paululum planiorem ripae marginem complicitus in genua adpronat se auidus adfectans poculum. Necdum satis extremis labiis summum aquae rorem attigerat, et iugulo eius uulnus dehiscit in

profundum patorem et illa spongia de eo repente deuoluitur eamque paruus admodum comitatur cruor. Denique corpus exanimatum in flumen paene cernuat, nisi ego altero eius pede retento uix (...)"

(Se levanta, busca un instante un lugar de la orilla más abajo, poniéndose de rodillas se inclina ávido a beber un sorbo. Pero no había tocado con los labios una gota de agua, que la herida en el cuello se abre en profunda llaga y la esponja resbala y unas pocas gotas de sangre la siguen. Entonces el cuerpo inanimado casi cae al río, si yo no lo sostengo por un pie ...)

Antes del punto, vuelve al pasado: *adtraxi, contexi*.

El autor trabaja de igual modo el final de Thelyphron. En la última parte, luego de:

"Sed hanc cunctationem sequens adulescentis sermo distinxit (...)"

(Pero el discurso del joven aclaró en seguida esta duda ...)

termina el relato con:

"His dictis perterritus (...) euado."

(Aterrado por estas palabras (...) escapo.)

● El trabajo psicológico de los personajes da un color especial a los cuentos. A veces, es solamente una palabra la que resume y caracteriza una situación y una personalidad. Como, por ejemplo, cuando Sócrates (ya degollado) aparta al amigo que lo abraza feliz de verlo con vida. Recordemos que Aristómenes está maloliente por los orines de las brujas:

"Apage te (dice Sócrates) fetorem extremae latrinae."

(Apártate, hedor de la más hedionda letrina.)

En seguida, tratando de suavizarse (después de todo es el amigo que le ha dado de comer y de beber la noche anterior y que está ayudándolo a escapar):

"et causas coepit huius odoris comiter inquirere."

(y bromeando empezó a preguntar las causas de este olor.)

La palabra *comiter* (amablemente, bromeando) da idea cabal del trato entre amigos y de la intención de Sócrates de no mostrarse tan agresivo con Aristómenes.

Otro pasaje de interés con respecto al carácter de los personajes se nos ofrece un poco más adelante, cuando Sócrates comenta que esa noche ha soñado que lo degollaban y Aristómenes no reacciona ni acierta a razonar que los dos no pueden haber soñado lo mismo. Es tan terrible la realidad de lo ocurrido, que prefiere atenerse a lo que está viendo: Sócrates vive aún, y esto es suficiente para oponerse a la posible veracidad de lo que seguramente ya ha pensado: la pesadilla no existió y todo ha sucedido con exactitud como recuerda.

Sócrates dice:

"Verum tamen et ipse per somnium iugulari uisus sum mihi, nam et iugulum istum dolui et cor ipsum mihi auelli putavi (...)"

(Sin embargo, yo también he soñado que me degollaban, pues he sentido dolor en el cuello y me pareció que me arrancaban el corazón (...))

En vez de sorprenderse, Aristómenes responde:

"En paratum tibi est ientaculum."

(Aquí tienes preparada la comida.)

Cada intervención de un personaje de Apuleyo denota una aguda observación de su psicología; pero será suficiente con anotar sólo una más: el terror creciente de Thelyphron a medida que descubre su nariz y sus orejas de cera, terror que transmite al lector paso a paso:

- a. *"Iniecta manu nasum prehendo: sequitur."*
(Trato de tomar mi nariz: queda en mi mano.)
- b. *"Aures pertracto: deruunt."*
(Toco mis orejas: se caen.)

- c. *"dum risus ebullit, inter pedes circumstantium frigido sudore defluens euado."*
(entonces las carcajadas estallan, entre los pies de los que me rodean, escapo mientras me recorre un sudor helado.)